

VV.AA. (Grupo Tempe): *El reino de la noche en la Antigüedad*, Alianza Ed., Madrid, 2008. 320 pp. ISBN: 978-84-206-6234-3.

El prestigioso grupo Tempe, formado por seis profesores de instituto (Elena Cuadrado Ramos, Pilar Jiménez Gazapo, Mariano Martínez Yagüe, Mercedes Morillas Gómez, Francisca Morillo Ruiz y M.^a Rosa Ruiz de Elvira Serra) nos ofrece una amplia selección de textos clásicos sobre un tema tan fascinante como es el del mundo nocturno en la antigüedad visto a través de los autores grecolatinos. Prueba del interés del tema tratado es el XII Congreso de la asociación ARYS (Antigüedades, Religiones y Sociedades), celebrado en diciembre de 2008 en Jarandilla de la Vera con el título «Criaturas de la Noche» y cuyas contribuciones esperamos se publiquen en breve en el volumen que la revista ARYS dedicará como homenaje al profesor Manuel Carrilero Millán. En dicho congreso se pudo debatir sobre muchos de los interesantes temas que aparecen en las fuentes recogidas en este original libro que sigue el formato que los integrantes del grupo Tempe emplearon en su antología *Los dioses del Olimpo*, editado también por Alianza Editorial.

La obra que reseñamos consta de tres capítulos («La noche como personaje mítico», «La vida nocturna», «Lo que esconde la noche») en cada uno de los cuales se recoge una

selección de los textos clásicos más interesantes y significativos sobre los temas tratados precedida de una explicativa y sugerente introducción. De gran utilidad para el lector son la relación de imágenes utilizadas, el índice de los textos citados así como el índice de nombres propios presentados al final de la obra.

Esta antología de textos muestra al lector la complejidad e importancia de la noche en la antigüedad. El primer capítulo («La noche como personaje mítico», pp. 13-65) nos ofrece textos que describen los elementos que constituyen al ambiguo personaje de la Noche, así como las divinidades que se relacionan con ella, desde su descendencia hasta diosas como Selene, Diana, Juno Lucina, etc., y por supuesto las criaturas nocturnas: cuervos, búhos, lechuzas, murciélagos, Mormo, la Lamia, las empusas, los vampiros (Estriges), espectros, larvas, lemures..., así como los asuntos relacionados con su espacio, el cielo nocturno y los astros.

El segundo capítulo («La vida nocturna», pp. 67-109) trata de las luces, la ciudad y los banquetes, mostrando una vida anónima, bulliosa y desordenada de banquetes, borracheras y accidentes que dicen mucho sobre los usos y costumbres de la civilización grecolatina.

El último capítulo («Lo que esconde la noche», pp. 111-266) presenta textos que hablan sobre las acciones que se desarrollan al amparo de la oscuridad: prodigios (sueños premonitorios, cultos nocturnos, hechicería), hazañas y astucias (míticas o históricas), confusiones trágicas como las de las madres que por equivocación asesinan a sus propios hijos, maldades y, por supuesto, amores.

La selección de textos es muy acertada y coherente, lo que se pone de manifiesto en la introducción de cada capítulo, donde todos los fragmentos son presentados de una manera clarificadora y unificadora. Algunos textos, debido a su extensión, se han fragmentado, aunque sin marcar los lugares en los que se interrumpe el original con el ánimo de facilitar una lectura más ágil de los mismos. En cuanto a las imágenes, son pocas (12), aunque bien escogidas, eso sí, con finalidad meramente ilustrativa. Pertenecen a obras artísticas de diferentes períodos históricos que van desde la época clásica griega hasta el siglo XIX. Hubiese sido

extraordinario que a la selección de los textos clásicos fundamentales se hubiese unido una selección de las imágenes grecolatinas más representativas sobre el mundo nocturno que hubiesen complementado bien a las fuentes textuales, si bien es algo que está fuera de los objetivos de este volumen, que consigue lo que pretende: sumergir al lector en un tiempo en el que la noche, sin luz eléctrica, era larga, temible y misteriosa, generadora de amor y violencia, de sueño y de muerte, una noche enigmática, fascinante y sobre todo ambigua. Acercarnos a la noche supone comprender mejor unas formas de vida, costumbres y mentalidades y que tienen mucho que ver con las nuestras, pero que a la vez son muy diferentes.

Iván Pérez Miranda